

## MUCHEDUMBRES CRISTIANAS

Revisando mi experiencia al concluir la Semana Santa me veo obligado a sacar alguna conclusión y responder a aquella antigua pregunta: ¿España está dejando de ser cristiana?

### 1 – Los hechos

Inmensas muchedumbres han salido a las plazas con motivo de las procesiones de las cofradías. En todas las ciudades y pueblos se han vivido, de la mañana a la noche, interminables desfiles de penitentes contemplados por miles de personas amontonadas en las aceras de las calles.

Cientos de cofradías, no pocas de varios siglos de existencia, organizan estos actos con la ayuda de parroquias y ayuntamientos. Cadenas de televisión han retransmitido repetidamente estas manifestaciones y otros medios de comunicación se han hecho eco diario.

Junto a la presidencia sacerdotal, o episcopal, han acompañado las autoridades civiles, académicas y militares.

Numerosas bandas de música, que en resto del año es imposible escuchar tan agrupadas, emocionan tanto a niños, jóvenes y adultos durante largas horas de interpretación con las mejores marchas procesionales.

¿Estas muchedumbres, como no encontramos otras tales en todo el año, podemos decir de verdad que no son muchedumbres “cristianas”?

### 2 – Lo contradictorio

Cuando termina la Semana Santa parece que estas multitudes, en gran parte, desaparecen de la vida de la Iglesia. En el mismo Sábado Santo, para celebrar la Vigilia Pascual, el acto central de nuestra vida cristiana, solamente una mínima parte se encuentran en el templo. La misa dominical se resiente en la participación de los fieles (aunque hemos de reconocer que los ocho millones que participan en los templos, sin contar los de la televisión, superan con mucho a cualquier otro evento periódico que se pueda programar). La vivencia diaria de la fe, el compromiso social o la fidelidad a la moral de la Iglesia deja muchísimo que desear...

### 3 – ¿Espejismo o realidad?

Entonces es justo preguntarse si lo que acontece en la Semana Santa es un espejismo o responde a una realidad sincera.

Dicen, y dicen bien, los comentaristas y estudiosos de la Semana Santa, que desde la raíz religiosa del acontecimiento pascual, han brotado frutos de arte, cultura, tradición... que lo adornan y fortalecen. Es verdad. La religión, sin haberlo propiciado, se ha hecho cultura y la vivencia religiosa se ha transformado en un fenómeno turístico de la mejor calidad. La economía que produce en los mercados es deseable y beneficiosa. Todos desean que llegue la Semana Santa.

¿Qué hay debajo de cada paso procesional en cada costalero, una pura satisfacción del esfuerzo realizado o una vivencia religiosa sincera?

Sobre los que contemplan desde la acera el desfile, fijándonos en las miradas ante el Cristo o la Virgen que pasa ante ellos, nos preguntamos... ¿No hay en medio de todo esto, al menos, un primer anuncio del Evangelio?

#### **4 – A modo de respuesta**

Es mucho suponer que todos los cofrades y acompañantes de acera respondan masivamente solamente por costumbre, tradición o para satisfacer su curiosidad.

Aunque así fuera, pienso en Zaqueo el que se subió a un sicómoro en Jericó, para intentar “ver” a Jesús porque iba a pasar por allí. Su mirada curiosa se encontró con la de Jesús y todo terminó con una ejemplar conversión. ¿Esto ya no será posible?

Si en estos días santos Jesús verdaderamente pasea por nuestras calles y la multitud sale a su encuentro... el milagro es posible. ¡Cuántos corazones se conmoverán!

Pero es que, además, de entre todos los asistentes tenemos constancia que muchos van con verdadera fe, por compromisos adquiridos, por sentido penitencial o para la alabanza divina. Entonces no hay que dudar: estamos ante un fenómeno verdaderamente religioso e incluso cristiano.

Es verdad que luego no viene la consecuencia que podríamos desear, pero ¿no es verdad que la fe tiene muchos niveles y que, en consecuencia, no todos podemos dar los frutos apetecidos en un momento preciso? Hay una página evangélica que nos ilumina sobre esto: el amo del campo busca operarios por la mañana, por la tarde y por la noche y, al final, a todos les paga lo mismo.

¿Quién somos nosotros para pretender que todos nuestros cristianos trabajen desde la mañana? Una cosa es cierta: la mayoría están bautizados, son, por tanto, hijos de Dios. Aunque tengamos bastantes hijos pródigos, la puerta de casa está siempre abierta para todos ellos. Hay que esperar como el padre de la parábola.

Si en estos días, los más alejados de nuestro hermanos, sienten el paso del Señor por sus vidas, es algo que nos debe alegrar. Pongamos fe en ellos y, sobre todo, esperanza y gratitud en el Señor.

#### **5 – Conclusión**

Me atrevo a afirmar humildemente que estas muchedumbres semanaseras son cristianas. Son muchedumbres cristianas, efectivamente, aunque tengan múltiples limitaciones y defectos, aunque no más que en otro tipo de muchedumbres. Todos somos muy limitados. Necesitan ser amadas, formadas y corregidas desde dentro, con enorme paciencia y esperanza. Son muchedumbres que prueban que nuestra España, a día de hoy, y gracias a Dios, no ha dejado de ser cristiana. La presencia admirable de niños y jóvenes en las cofradías, las aceras y bandas de música nos animan a no perder la esperanza en el futuro. Y Jesús, nuestro hermano mayor, nos ha insistido: “¡No tengáis miedo! Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.

Florentino Gutiérrez Sánchez. Sacerdote  
[www.semillacristiana.com](http://www.semillacristiana.com)

Salamanca, 12 de mayo de 2019